

## UNA MODESTA PROPOSICIÓN SOBRE *EL EXILIADO DE AQUÍ Y ALLÁ* DE JUAN GOYTISOLO

Linda Gould LEVINE  
*Montclair State University*

**Palabras clave:** terrorismo, sociedad de consumo, extremismo religioso, Jonathan Swift, Karl Kraus, Voltaire, ciberespacio, Debord

**Resumen:** Después de la publicación de *Telón de boca* en 2003, los lectores y relectores de Juan Goytisolo pensaron que ésta iba a ser su última novela ya que el autor declaró que se jubilaba como novelista. Pero luego publicó en 2008 *El exiliado de aquí y allá*, una prolongación de *Paisajes después de la batalla* (1982), y una sátira mordaz que presenta, al estilo swiftiano, un retrato corrosivo y demoledor del mundo actual. De ahí que resultara sorprendente que Goytisolo comentara en 2014, a raíz de su selección como ganador del Premio Cervantes, que dicha novela fue «quizás innecesaria». Contrariamente al juicio del autor, argumento aquí que *El exiliado de aquí y allá* es una novela bien «necesaria». Es una brillante contribución a una gran tradición satírica, completa la visión del mundo que Goytisolo ha elaborado a lo largo de los años y marca la despedida del autor de la ficción.

**Mots-clés :** terrorisme, société de consommation, l'extrémisme religieux, Jonathan Swift, Karl Kraus, Voltaire, cyberspace, Debord

**Résumé :** Les lecteurs de Juan Goytisolo avaient tout à fait raison de penser que *Telón de boca* (2003) serait son dernier roman. Goytisolo lui-même a déclaré

après sa publication qu'il prenait sa retraite en tant que romancier. Mais ensuite en 2008, il a surpris ses lecteurs en publiant *El exiliado de aquí y allá*, la suite de son roman de 1982, *Paisajes después de la batalla*, et une satire mordante qui se présentait comme un portrait très critique du monde actuel. En 2014, à l'occasion de sa nomination comme gagnant du prix Cervantes prestigieux, Goytisolo a surpris ses lecteurs encore une fois en remarquant que *El exiliado de aquí y allá i y alla* «n'était peut-être pas nécessaire». Cet article met en question l'opinion de Goytisolo et démontre que *El exiliado de aquí y allá* est en effet «nécessaire». Le roman fait une contribution brillante à une tradition satirique; il complète la vision du monde que Goytisolo a élaborée au cours des années, et signale les adieux de l'auteur à la fiction.

**Keywords:** Terrorism, Consumer society, Religious extremism, Jonathan Swift, Karl Kraus, Voltaire, Cyberspace, Debord

**Abstract:** Juan Goytisolo's readers had every reason to assume that *Telón de boca* (2003) would be his last novel. Goytisolo himself pointedly declared after its publication that he was retiring as a novelist. But then in 2008, he surprised his readers by publishing *El exiliado de aquí y allá*, a continuation of his 1982 novel, *Paisajes después de la batalla*, and a biting satire that presented a scathing portrait of contemporary society. In 2014, on the occasion of being named the winner of the prestigious «Premio Cervantes» (Cervantes Prize), Goytisolo surprised his public yet again by commenting that *El exiliado de aquí y allá* was «perhaps unnecessary.» This article argues against Goytisolo's assertion and demonstrates that *El exiliado* is indeed «necessary.» It is a brilliant contribution to a rich satirical tradition; it completes the vision of the world that Goytisolo has elaborated throughout the years, and it marks the author's farewell to fiction.

Al sentarme a escribir este ensayo justo después del atentado contra *Charlie Hebdo* en París el 7 de enero de 2015, no podía dejar de pensar que se había actualizado de manera horrenda la visión corrosiva del mundo que presenta Juan Goytisolo en su novela de 2008, *El exiliado de aquí y allá*. Fue difícil no ver en la tragedia francesa un reflejo inquietante de la gran preocupación de Goytisolo por la relación funesta entre el terrorismo y el extremismo religioso. Fue igualmente difícil no ver en la cobertura mediática que el atentado

recibió en Estados Unidos la realización de ciertas reflexiones de Goytisolo sobre la diseminación de información e imágenes por los medios de comunicación.<sup>1</sup>

Pequeña joya satírica que relata las peripecias del protagonista por el «más acá» –genial inversión goytisoliana del «más allá»– *El exiliado de aquí y allá* recoge los «ruidos del tiempo» que actualmente vivimos: la amenaza de bombas nucleares, la proliferación de fundamentalismos religiosos e identitarios, el calentamiento global, la contaminación del medio ambiente, el racismo, la pobreza, el consumismo, la tiranía del dios Mercado, los abusos de la tecnologías punta y la «mercancía muy rentable» del terrorismo (Goytisolo, 2008d). Es también la continuación de *Paisajes después de la batalla* (1982) y la despedida de Juan Goytisolo del género novelístico que cultivó durante más de cinco décadas. De ahí que resulte sorprendente que el autor comentara en una entrevista concedida en noviembre de 2014 a raíz del Premio Cervantes, «En realidad mi última obra

---

<sup>1</sup> Se publicó en *El País* el siguiente comentario de Goytisolo sobre el atentado: «La violencia ciega no admite excusa alguna. No se defiende ninguna causa política, religiosa ni ideológica con ráfagas de ametralladora. La defensa de la libertad de opinión concierne a todos los ciudadanos del mundo independientemente de su nacionalidad, creencias y filiación política. Los autores de las matanzas de *Charlie Hebdo* y Porte de Vincennes son los verdugos de una demencial yihad, no esos mártires a cuya gloriosa condición aspiran. Los verdaderos mártires son sus víctimas» («*El País* rinde homenaje»). Entre los diferentes reportajes en EE.UU. el día del atentado, destaca el comentario de un especialista en negociaciones con terroristas que señaló que una buena estrategia sería convencerles de entregarse antes de su anocheciera para recibir mayor cobertura mediática. En *El exiliado de aquí y allá* se le aconseja al futuro terrorista «Lo importante es el efecto mediático. Disponer de vídeos y cámaras que capten el instante de horror y permitan su difusión comercial por los principales canales televisivos en las horas de máxima audiencia» (2008b: 101).

debería haber sido *Telón de boca. El exiliado de aquí y allá* es una prolongación tal vez innecesaria de *Paisajes*» (Rodríguez Marcos, 2014). ¿Innecesaria? Entendemos que el autor, al releer y revisar sus *Obras (in)completas* para su publicación en Galaxia Gutenberg decidiera suprimir líneas y pasajes que consideraba «innecesarios» y que incluso utilizara un bisturí bien afilado sobre el cuerpo textual de su novela *El circo* (1957), desterrándola para siempre al cementerio de obras despachadas por su autor.<sup>2</sup> Pero declarar innecesaria lo que es una brillante contribución a la literatura satírica así como la despedida de Juan Goytisolo al mundo de la ficción es un juicio que merece ser combatido, intención fundamental de este ensayo.

El concepto de la sátira ha evolucionado mucho en los últimos cincuenta años. En vez de resaltar sus premisas retóricas y morales, la crítica actual enfatiza su naturaleza «problemática» y «abierta» y su «tendencia a plantear preguntas en vez de proporcionar respuestas» (Griffin, 1994: 5). Si parte de la conceptualización de la sátira implica examinar cómo «la sátira sostiene o subvierte el orden social dominante» (Griffin, 1994: 2), los títulos de los 67 brevísimos capítulos de *El exiliado* nos dan una vislumbre de la perspectiva subversiva del autor. Usando una *ars combinatoria* que mezcla conceptos dispares para efectos humorísticos así como temas conocidos a los que les da una vuelta particular, Goytisolo nos presenta títulos tan diversos y sugestivos como «Cadáver no ecológico», «La bomba

---

<sup>2</sup> En el prólogo que Goytisolo escribe a *Obras completas I*, indica respecto a *El circo*, «Si los errores y disparates en los que incurri deben ser incluidos en estas *Obras (in)completas* en la medida que muestran mis titubeos y traspies ideológicos, políticos y literarios, la mediocridad merece tan sólo la piedad del olvido» (2005a: 40). En el prólogo a *Obras completas IV*, aclara, entre otros aspectos, que suprimió de la edición de Galaxia Gutenberg varias líneas de la edición original de *Carajicomedia* (2007a: 40).

de Eros», ««De integristas y gastrónomos», ««Ambulatio interrupta», «¿Derechos humanos!», «Propuesta para el milenio de un internauta muerto», y «Lean el ‘Génesis’, por favor». En vez de capítulos, quizás sea más apropiado llamarlos balas discursivas cuya habilidad para llegar al blanco de su crítica es infalible, desde luego más infalible que la ineptitud cómica del protagonista por manejar armas.

Como ya señalamos, la intención del autor es continuar las peripecias del protagonista de *Paisajes después de la batalla*. De ahí que la verosimilitud de la trama—¿«versosimilitud» tratándose de la obra de Juan Goytisolo?—exija que la obra tome lugar en el «más allá» ya que el protagonista de esta novela, el apodado «Monstruo del Sentier», muere al final de *Paisajes*, desmembrado y hecho trizas por una bomba. De manera parecida, *El exiliado* representa el «más allá» de la ficción de Juan Goytisolo después de su declarada jubilación como novelista con *Telón de boca* (2003) y el acercamiento del autor/personaje al «vértigo del vacío» al final de la obra (2003: 99). Dentro de este contexto, la pregunta que surge es ¿qué hay más allá del más allá (o más acá) de *Paisajes* y *El telón de boca*? La primera página nos da una respuesta inicial así como una versión paródica del final de *Telón de boca*. El protagonista de *El exiliado* también se encuentra en «el vacío de un espacio infinito» (9), pero sin las implicaciones metafísicas que éste tenía en *Telón de boca*. El nuevo espacio es nada menos que «un cibercafé desierto con miles (¿millones?) de ordenadores y sus correspondientes mesillas y asientos» (9).<sup>3</sup> Burla por excelencia del autor a un personaje cuya torpeza para el mundo tecnológico es bien conocido, Goytisolo lo sume en un terreno desconcertante. Allí le asedian anuncios, propaganda, propuestas, ofertas turísticas, discursos inflamatorios y

<sup>3</sup> Al citar de *El exiliado de aquí y allá* (2008b), solo indico la página.

mensajes sibilinos que llegan del «más allá» y le obligan a navegar no solo la red sino el espacio que conecta el más acá y el más allá en una odisea juntamente picaresca y desoladora.

Desvanecida de las páginas de *El exiliado* es la imagen del *barzaj*, espacio intermedio entre la vida y la muerte en el Islam que figura con tanta importancia en las páginas de *La cuarentena*. Casi, casi desvanecida es la galaxia Gutenberg y la magia de la palabra impresa en papel. Sin actualizar el grito «Guillotina a la Gutenberg» (Ferrero, 2011), y todavía esparciendo a lo largo de la novela referencias al libro que el autor compone, el lector lee y el editor va a revisar, Goytisolo reemplaza, sin embargo, el espacio de la hoja de papel con una enorme pantalla blanca. Emblema y signo por excelencia de la «galaxia electrónica» (10) y de la «civilización del espectáculo» cuyos efectos nefastos han sido escrutados por numerosos pensadores contemporáneos, entre ellos Goytisolo mismo, su prominencia en *El exiliado* cumple numerosas funciones. Principal entre ellas es la manera en que Goytisolo utiliza el marco de la red –matriz nada benigna– como principio estructurador de su novela y fuente diversa de su sátira.

Ya es sabido que un plano del metro de París figura en las solapas de *Paisajes después de la batalla*. Los críticos han señalado con mucha agudeza los varios niveles de significado asociados con esta red dentro de la obra –red de líneas del metro, red de temas y textos conectados en la novela, red y redadas de inmigrados y gente marginal (Martín Morán, 1988: 147-167; Pope, 1995: 137). Esta red, juntamente estructural, metafórica y conectora de líneas de transporte, tiene configuraciones parecidas y a la vez diferentes en *El exiliado de aquí y allá*. Sin recurrir a textos de 140 caracteres como en Twitter, los fragmentos brevísimos de la novela reproducen los comunicados del ciberespacio que se van uniendo y conectando en redes temáticas de significado. No nos sorprende que Goytiso-

lo, rompesuelas urbano por excelencia, utilice un plano de metro como marco estructural de una novela. ¿Pero la red cibernética en manos de un autor «Neandertal» que usa «un bolígrafo de un euro» para escribir sus obras y que profesa ser «alérgico a las nuevas tecnologías» y no tener «la menor idea de lo que es Ipad, Xbox o Mac Book Avi» (Goytisoló, 2009; 2012a)? Atención –fácilmente se explica. Más allá de la autoparodia, elemento constante en la obra de Goytisoló, el autor ha reflexionado seriamente sobre la relación entre la tecnología y el futuro de la novela. Como puntualiza en «Belleza sin ley», «el reciente debate sobre el impacto de las nuevas tecnologías y la posible extinción del libro en papel» no implica una prognosis desoladora (2012b). Lejos de vislumbrar la muerte de la novela, Goytisoló afirma, por lo contrario, que «la incesante renovación de las tecnologías... punta... la induce a adoptar formas nuevas en las que Internet, los móviles y las redes sociales desempeñan un importante papel» (2012b). Elogio sin duda de la gran flexibilidad del género novelístico tal como declaraba Bajtín décadas atrás, esta visión teórica se actualiza en *El exiliado* de una manera típicamente goytisoliana. A la vez que *El exiliado* se sirve creativamente de las múltiples posibilidades de la red para estructurarse y comunicar varios niveles de significado, ésta misma es blanco de la sátira continua del autor.

Es precisamente a través de la sátira del papel de la red en reemplazar el «cerebro... por el ordenador» (Goytisoló, 2001: 401), donde se percibe claramente el pensamiento de varios críticos contemporáneos cuyos juicios no solo resuenan en *El exiliado* sino que también se perfilan específicamente en la novela. Tal es el caso de Guy Debord, filósofo marxista y autor de *La civilización del espectáculo* (1967). Según ha indicado Goytisoló, su primer encuentro con Debord en París en los años cincuenta no produjo «la contraeducación radical» que éste trató de inculcarle por estar

a destiempo» (Goytisolo, 2004b). Rectificando este proceso fallido en las páginas de su última novela, Goytisolo le rinde homenaje no solo en el breve capítulo llamado «Lo dijo Guy Debord» sino a través de toda la novela al ficcionalizar varias de sus premisas y al evocar su presencia en la revolución estudiantil parisiense de 1968. Según la teoría de Debord en *La civilización del espectáculo*, los seres humanos viven en un estado perpetuo de alienación producido por las fuerzas invasoras del «espectáculo», fenómeno que el autor describe como «la relación social entre la gente que se media por la imagen» (1995:12).<sup>4</sup> En dicho estado de alienación, la actividad diaria del individuo desprovisto de vida interior y pensamiento crítico consiste en «el consumo social de imágenes» (1995:152). Vagabundo perpetuo que no se siente bien en ningún espacio y que se encuentra «atrapado en un universo plano, rodeado por todos lados de la pantalla del espectador, la conciencia de éste mismo solo tiene interlocutores imaginarios que lo someten a un discurso de una sola dirección sobre su mercancía» (1995:152).<sup>5</sup>

Al servirse de esta teoría en *El exiliado*, Goytisolo crea un personaje que corresponde en gran medida al retrato desolador que traza Debord. Desde la primera página de la novela, lo vemos vagabundear por un universo plano donde es bombardeado por interlocutores imaginarios que proyectan su imagen en la pantalla del ordenador y le transmiten sus discursos y propuestas como retazos de monólogos o «mosaico de fulgurantes voces» de una sola dirección (Lorenci, 2008). ¿Se convierte entonces el internauta goytisoliano en «consumidor de ilusiones» a la Debord (1995: 32)? Si la respuesta es afirmativa,

---

<sup>4</sup> Todas las traducciones al español son mías (L.G.L.).

<sup>5</sup> Es de interés particular el análisis que Mario Vargas Llosa hace del libro de Debord en su libro del mismo título, *La civilización del espectáculo* (2012: 23-26).

¿a qué ilusiones se suscribe? ¿Cómo se categoriza la mercancía que le venden? ¿Quiénes son sus interlocutores imaginarios? ¿Posee la habilidad para resistir la hegemonía de la imagen y del monólogo discursivo a que le someten o lo atrapan en una red de mentiras construida por las varias redes narrativas de la novela?

Para contestar estas preguntas, veamos primero la línea o red narrativa más significativa que engloba las otras, la cual ya se ha delineado: las experiencias en el ciberespacio del protagonista de *Paisajes después de la batalla*, el «Monstruo del Sentier», a quien una bomba explosiva estallada por extremistas mata al final de esa novela. Versión contemporánea y esperpéntica del *Cándido* de Voltaire, lo encontramos al comienzo del libro no en el castillo de Westfalia del cual *Cándido* fue expulsado sino en el espacio que caracteriza la obra de Goytisolo pero con un matiz paródico: el espacio del exilio configurado como parque cibernético del Más Acá. Perplejo ante la causa de su propia muerte, decide contactar a grupos extremistas para investigar «los móviles de quienes lo convirtieron en metralla humana» y seguir «el hilo de sus razonamientos» (43). Esta postura fácilmente podría ser la de un reportero investigador convencido «de que la violencia se funda en premisas ideológicas y emociones identitarias» (45). Pero el deseo subsecuente del personaje de «dejar de lado las consideraciones humanitarias y de corrección política» y adherirse a «la lucha Antisistema» por «el paso virtual de su antigua condición de víctima a la de un todavía no adoctrinado ajusticiador» (45) pronto cambia la razón en sinrazón y la reflexión en acción.

Es justamente a partir de ese móvil narrado por una tercera persona con íntimo conocimiento del personaje, que Goytisolo lanza a su «Monstruo» al mundo del radicalismo e hipocresía religiosa gobernado juntamente por el dios Mercado y la sociedad de terror. Ubicado en el universo virtual, recibe mensajes electrónicos e instrucciones de varios interlocutores, los principales de los cuales son:

«Alicia», imán travesti y agente triple; el «Monseñor» o «El enamorado de Jesucristo a través de los Niños»; y un «rabino rasta» o «un judío ultraortodoxo de Brooklyn» que se parece a un «rapero rasta de Jamaica» (59). A través de esta gran burla de los estereotipados consabidos de las tres religiones, Goytisolo demuestra con evidente placer su visión de la novela como espacio donde «no caben normas de corrección política» (Goytisolo, 2005a: 27) y donde puede elaborar su «minuciosa exposición de las ideas cliché de la época» (Goytisolo, 1982: 184).

Al analizar esta triada representativa de las tres grandes religiones del Libro, el personaje que resalta es «Alicia», estrella del País de las Maravillas goytisoliano cuyos cambios constantes de disfraz e identidad a lo largo de la novela no dejan de perturbar al internauta goytisoliano y estimular la imaginación del autor que lo inventa.<sup>6</sup> Reaparecen de nuevo en *El exiliado* los vertiginosos saltos imaginativos que Goytisolo demostró con tanta fuerza en textos anteriores, entre ellos diferentes artículos para *El País* donde aborda con fino espíritu satírico muchos de los temas que aparecen en *El exiliado*.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> El nombre del personaje «Alicia» evoca la gran identificación entre el «Monstruo» de *Paisajes después de la batalla* y Charles Lutwidge Dodgson, alias Lewis Carroll, el creador de *Alicia en el país de las maravillas* (Pope, 1999: 135-138) a quien Goytisolo homenajea «a su manera» en dicha novela (Goytisolo, 2006a). En una breve reseña que Goytisolo escribe sobre *A sombreros y nuevos sombreros para Alicia* de Julián Ríos, el autor matiza ciertos aspectos de la Alicia de Ríos que también aparecen en *El exiliado*: «Alicia se muta y transmuta, cambia de nexos y sexo a cada quita y pon» (2006a). Con respecto a «Alicia» en su propia novela, cada vez que Goytisolo se refiere a dicho personaje, usa comillas.

<sup>7</sup> Alexis Grohmann examina la borradura de la línea entre ficción y periodismo y defiende la tesis de que «la columna de escritores no es periodismo sino literatura» (2006b: 37). Aunque Grohmann y su coeditora, Maarten Steenmeijer no incluyen

Recordemos su sátira de la iglesia católica en su artículo «El banquete de Nuncio» donde vierte en su labor periodística el mismo sentido de juego que vemos en su ficción. Allí revela que «¡La ‘Catherine Deneuve’ de las noches lisboetas era un arcipreste reputado por sus obras de caridad!» y que un agente doble «con hábitos de Madre Superiora. . . que vestía siempre de mujer, aunque era varón y muy varón» había averiguado información esencial sobre... «el cambio geoestratégico que se perfilaba en el horizonte» (Goytisolo, 2004a). De ahí que no sea difícil llegar al cambio de disfraz de la «Alicia» imán con «turbante y barba alheñada» (60) a la «Alicia» «pornócrata» con «guantes, medias y botas hasta los muslos y un chascás empenachado y florido» (65). Junto con esta evidente sátira de la hipocresía religiosa, hay también una reflexión bien seria sobre la función del disfraz para los tiranos y criminales de la actualidad. Pensemos en Radovan Karadzic, ex dirigente serbio responsable del genocidio atroz en Bosnia, quien según Goytisolo «merecería figurar por sus méritos en una historia universal de la infamia», y quien vivía tranquilamente en Belgrado con barbas blancas, gafas y pelo largo hasta que lo detuvieron (Goytisolo, 2008d). ¿No evoca este disfraz y su otra identidad de «monje curandero barbudo» (2008d) el mismo tipo de dualidad que Goytisolo elabora a través de la «Alicia» imán que no solo se moldea según una imagen estereotipada de la mujer occidental sino que también trafica en dobleces?

Al mismo tiempo el disfraz material también se relaciona con los disfraces verbales que caracterizan los discursos que «Alicia» otros

---

a Goytisolo en su libro, sus observaciones sobre otros escritores y «la estrecha relación entre su columna y su literatura» se aplican también a Goytisolo quien demuestra en varios de sus artículos publicados en *El País* los mismos temas, juegos imaginativos y vertiente satírica que traslada a *El exiliado* (2006a: 9).

emiten a través de la novela, mensajes sibilinos que prometen y venden al consumidor de ilusiones mercancía de todo tipo: «un paraíso eterno» (106), burkas ecológicos como protección contra la contaminación del aire, bombas de Eros que provocan deseos homoeróticos entre las víctimas, inolvidables viajes turísticos, agua embotellada para regar las pistas de golf por el bien de los consumidores de agua natural. Pura fachada detrás de la cual resalta una desnudez ética parecida a la desnudez física de la «Alicia» pornócrata.

En todavía otro nivel, el vaivén entre masculino y femenino producido por el cambio de vestuario y voz de «Alicia» entronca con un tema que ha aparecido a lo largo de la obra de Goytisolo y que el autor obviamente ha querido expresar una vez más en su última novela con dimensiones plenamente satíricas. En numerosos ensayos y novelas, Goytisolo ha celebrado la fluctuación híbrida entre «él» y «ella» en textos de la literatura medieval española; ha descrito el cambio de sexo del ángel en *Makbara*; ha meditado sobre el uso de «él» y no «ella» en un contexto metafísico en *La cuarentena* y ha vestido la voz de Eugenio en *Las semanas del jardín* con el traje simultáneo de Monsieur y Madame van Worden. Dentro del espacio de *El exiliado* esta fluctuación entre pronombres se convierte en gran metáfora del travestismo narrativo que define toda la novela y el cruce de las fronteras que separan el aquí y el allá. Pero, atención a este tema. Más que cruce utópico o postulación de un espacio abierto y plural, tema goytisoliano por excelente, la sátira del autor revela fronteras borrosas basadas en *l'iasions dangereuses* que explotan cualquier ideal de barreras permeables y parodian el pensamiento utópico del mismo Goytisolo.

Señalemos como ejemplo «el simposio intercultural convocado por ilustres representantes de las tres religiones del Libro» (59), al cual asisten «Alicia», el Monseñor y el rabino rasta, quienes además participan en la «Asociación Pro Paz y Tolerancia» (83). Una primera

mirada a estas alianzas sugiere la posibilidad de un «diálogo entre culturas» (61), por el cual siempre ha abogado Juan Goytisolo. En oposición a la teoría de Samuel Huntington sobre el choque entre la civilización occidental y la civilización islámica, Goytisolo apoya el modelo de la Alianza entre Civilizaciones propuesto por José Luis Rodríguez Zapatero. Arguye que «la convivencia es posible» y que ««armonizar lo diverso» ofrece otro modelo para «la relación entre comunidades diversas que configuran una civilización en marcha» (Goytisolo, 2005b). También aboga por una «alianza de valores» (Goytisolo, 2008a) que trascienda «la perspectiva teleológica de la historia» que comparten el islam, el cristianismo y el judaísmo (Huntington, 2011: 211). Es de notar que ha sido en parte por su profundo interés en el diálogo entre culturas y su creencia en un espacio plural y tolerante que Goytisolo ha sido galardonado con numerosos premios que reconocen su aportación singular, entre ellos el prestigioso Premio Cervantes de 2014 que subrayó «su apuesta permanente por un diálogo intercultural» (Rodríguez Marcos, 2014).

Pero trasplantada a *El exiliado de aquí y allá*, esta alianza de valores por la que tan profundamente lucha se convierte en parodia corrosiva. Parodia de un ideal y parodia o autoparodia implícita de Juan Goytisolo mismo por articular tal ideal. Una segunda mirada a la alianza que une al imán «Alicia», el Monseñor y el rabino rasta revela que lejos de la visión utópica de Goytisolo, estamos ante una visión más parecida a la de Huntington con fuertes dosis adicionales de hipocresía, culto a la violencia y afán monetario perverso. El narrador aclara que la Asociación Pro Paz es nada menos que una asociación para «empresas pantalla, especializadas en la invención y desarrollo de proyectos» (83). El proyecto principal de dicha asociación es recaudar fondos para financiar las armas de los Comandos Antisistema cuyo nuevo recluta es nadie menos que nuestro protagonista.

Por si no hubiera suficiente carga satírica aquí, Goytisolo añade otro toque de su cosecha personal al parodiar su ideal de con-  
jugar en trabazón íntima los extremos y polos opuestos. Fuerza  
propulsora de su novela *Las virtudes del pájaro solitario* que une  
con tanto lirismo el misticismo de San Juan de la Cruz y la poesía  
sufí de Ibn Árabí, este tema también aparece en *Paisajes* cuando el  
narrador evoca «los divanes del místico sufí Yalaludin Rumi a su  
maestro e iniciador Chams Tabrizi» (1982: 86) y su verso, «Y nos  
fundiremos en el éxtasis» (1982: 87). Recordemos también que en  
un verso del poemario «Astrolabio» de J.G. que cierra (sin página)  
*El sitio de los sitios*, Goytisolo plantea la pregunta: «¿Cómo reunir  
los extremos» (1995)? «Alicia» y el rabino rasta parecen contestar  
esta pregunta, pero con una vuelta típica del autor. Al intercambiar  
mensajes durante el «diálogo interreligioso por paz y tolerancia»,  
los dos religiosos extremistas celebran de la siguiente manera la  
coincidencia de sus estrategias:

¡Muy querido enemigo!  
¡Hermano del alma!  
Nuestras estrategias coinciden, ¿no es cierto?  
¡Ciertísimo!  
¡Cuanto peor, mejor!  
Los extremos se tocan,  
Los extremos me tocan.  
Sí, nos tocamos.  
¡Vaya ahí mi mano!  
¡También un apretón de la mía! (74).

Desde la perspectiva del lector o lectora, la sátira obviamente se  
logra mediante el juego de palabras, con implicaciones sexuales e  
ideológicas, sugerido por el concepto «los extremos se tocan». De

manera interesante, nuestro personaje también responde a estos dos niveles de compenetración. Si Goytisolo no puede dejar de satirizar la hipersexualidad perdida de su personaje que experimenta al escuchar la conversación, «el cosquilleo de una festiva semierección en su ya inútil y arrugado pito» (74), al mismo tiempo le permite alzarse ante el discurso misógino e interpretación literal de las tres religiones del Libro. Los lectores y relectores de Juan Goytisolo reconocerán en el capítulo «La raíz de todos los males» un eco de la sostenida defensa autoparódica que hace el autor de su «feminismo» novela tras novela en las últimas dos décadas (Levine, 2001: 79-96). Su implícito y sempiterno *mea culpa* resuena ahora con ecos de Rosario Castellanos cuando el narrador desculpabiliza a Eva y le cede la palabra. Conectando varias redes temáticas esparcidas por la novela, Goytisolo une su crítica de «la maraña de elucubraciones forjadas por la interpretación literal de los Textos Sagrados» (27) mencionada al comienzo de la obra con la voz de Eva que aparece hacia el final de la obra. Mujer que sabe latín y que vive el lema *carpe diem*, la Eva de Goytisolo desmitifica el concepto del paraíso bíblico (como lo hará también nuestro personaje respecto al supuesto paraíso de «mártires» suicidas) y usa «la tenacidad e insistencia» de su «femíneo capricho» para persuadir a Adán a comer de la manzana (118). Castellanos también, autora de obras como *Mujer que sabe latín* y *El eterno femenino*, le cede voz a Eva en *El eterno femenino*. Pero mientras que la sátira de Castellanos se sitúa dentro de un marco histórico y relaciona la revisión del mito de Eva con la de otras mujeres mexicanas, entre ellas Sor Juana y Malinche, Goytisolo inyecta en su sátira del «Génesis» un elemento altamente contemporáneo. El premio que Adán recibe por cederse a Eva es una noche exhaustiva de amor incentivado no solo por el jugo de la manzana sino también por un viagra que Eva le procura en la farmacia (!). Esta yuxtaposición de dos referentes dispares, característica de la

sátira goytisoliana en *El exiliado*, abre todavía más su novela a «los rumores de su tiempo» según recalca el epígrafe del autor austriaco Karl Kraus (1874-1936).

Lo curioso respecto al aforismo de Kraus que Goytisoló cita en el epígrafe—«Que mi estilo se adueñe de los rumores del tiempo»—es que queda cortado. La segunda frase que Goytisoló omite es: «Esto debería hacerlo una molestia para mis contemporáneos» (Kraus, 1986:55).<sup>8</sup> ¿No evoca este juicio la manera en que Goytisoló responde cómica y satíricamente a los que lo critican? Pienso específicamente en su artículo «Molesto, luego existo» donde recrea el diálogo imaginario y bien cervantino que sostiene con un joven que se acerca a él en un café y le acusa de «molestar» con su sátira sobre la visita del Papa, los periodistas, los escritores, los premios, y su fascinación anómala por el mundo árabe (2011). Constituye un paralelismo perfecto con Kraus que fustigaba tanto a sus compatriotas que decía en otro aforismo, «El aspecto menos atractivo del chauvinismo no es la aversión a otras naciones sino el amor a la propia nación» (1986: 121). Desde luego, las diferencias entre Kraus y Goytisoló son significativas por el momento histórico que les tocó vivir y las circunstancias de su nacimiento; recordemos que Kraus fue judío, vienés y burgués con actitudes muy complejas hacia el antisemitismo (Timms, 1986: 67). No obstante, como puntualiza Jonathan Franzen en su libro, *El proyecto Kraus*, a pesar de la especificidad de los escritos de Kraus orientados hacia su propio lugar y tiempo, el gran escritor satírico «tiene más que decirnos en nuestra época empapada de los medios de comunicación, enloquecida por la tecnología y perseguida por la sombra de un apocalipsis histórico que la mayoría de sus contemporáneas más accesibles» (2013: 5).

---

<sup>8</sup> Todas las traducciones al español de Kraus, Timms, Franzen y Zohn son mías (L.G.L.).

Los blancos principales de Kraus, fundador de la revista *Die Fackel* («La Antorcha») y autor de largos ensayos, aforismos, obras dramáticas y poemas, fueron muchos. Entre ellos destacan: la manipulación de la realidad por los medios de comunicación, los efectos deshumanizadores de la tecnología y la resultante disminución de la imaginación y el espíritu humano, las promesas falsas del progreso, la sociedad de consumo, las palabras vacías o clichés usados por los contaminadores de la lengua, el chauvinismo nacionalista y el capitalismo desenfrenado que se beneficiaba de la guerra y el sufrimiento humano. Entrando en batalla contra las falsedades de su momento histórico y sobre todo contra las falsedades perpetuadas por la prensa, la pluma de Kraus fustigaba continuamente la manera en que «los informes periodísticos tomaban precedencia sobre eventos reales; la forma eclipsaba el contenido; y el estilo, ambiente y la presentación constituían lo más importante» (Zohn, 1986: 10). ¿No podemos decir que ese ataque incisivo contra la tecnología periodística de su tiempo —teléfonos, telégrafo y la galaxia Gutenberg— dista muy poco de la crítica de la red y la tecnología digital de nuestra época y es un punto obvio de acercamiento entre Kraus y Goytisolo? ¿No se asemejan también en su crítica corrosiva de la relación entre la sociedad de consumo y la propaganda de los medios de publicidad?

Para aclarar mejor la sátira de Kraus, señalo su escrito «Viajes turísticos al infierno» que revela con humor corrosivo la manipulación de una prensa indiferente al sufrimiento humano y en alianza siniestra con el dios Mercado. Kraus reproduce la oferta especial que el periódico *Basler Nachrichten* anuncia a sus lectores para visitar los campos de batalla de Verdún donde murieron 45 mil personas durante la primera guerra mundial. Al dirigirse a la población de la posguerra, el periódico celebra la variedad del viaje que incluye una visita «al osario de Thiamont donde se depositan constantemente los residuos de los difuntos no identificados» (Kraus, 1977: 71).

Según precisa Kraus, el mensaje soterrado de dicha propaganda no puede ser más claro: «el viaje turístico compensaba por la guerra mundial» (Kraus, 1977: 73).

Este resumen espeluznante de un viaje por el infierno tiene resonancias marcadas en la obra de Juan Goytisolo. Recordemos los sardónicos viajes turísticos que se imagina por Bosnia en *Cuadernos de Sarajevo* y *El sitio de los sitios* y sus artículos muy krausianos donde se le ocurre sugerir a un periódico «ofertas de originales vacaciones» con «regatas de pateras» por las corrientes del Estrecho de Gibraltar (Goytisolo, 2000) o promover «una visita guiada por los basurales y alambradas de la Franja» (Goytisolo, 2007b). Si en estos escritos, Goytisolo satiriza, así como lo hacen Kraus y David Foster Wallace,<sup>9</sup> la explotación y venta del sufrimiento humano, añade un elemento diferente en *El exiliado*: la yuxtaposición de la propaganda turística y la sociedad de terror. Su sátira se dirige específicamente contra los «folletos miríficos» de las agencias de viajes que el protagonista recibe por la red, ofertas al estilo del periódico *Basler Nachrichten* que le hacen pensar en el modelo utópico de Flaubert y sus viajes con Maxime de Camp. Seducido y manipulado por la propaganda, nuestro pobre «consumidor de ilusiones» cede al lema publicitario que se titula sardónicamente «El turismo os hará libres». Pero al llegar al hotel y hacer caso a los avisos que le hacen en recepción sobre los peligros de la calle, el chófer de los taxis, las carreteras del país, el chantaje de la policía, el riesgo de contaminarse del sida, malaria y enfermedades venéreas, se asusta tanto que pasa la semana entera encerrado en el hotel con la «habitación atrancada»

---

<sup>9</sup> David Foster Wallace, escritor estadounidense, presenta en su cuento «El canal del sufrimiento» una brillante sátira de la explotación del sufrimiento por los medios de comunicación y particularmente la televisión por cable (2004: 238-329).

(22). Más breve que el escrito de Kraus, Goytisolo logra la sátira por el contraste entre la propaganda y la realidad y la enumeración swiftiana de todos los peligros que acechan en la capital. Este breve capítulo, así como el brillantísimo capítulo «Operación silencio», plasma con toda claridad cómo la sociedad de terror limita el sentido de libertad de los ciudadanos. No es de extrañar que enfrentado con «la suerte de nuestro diminuto planeta que queda suspendido de un hilo», Goytisolo apoye en *Belleza sin ley* la idea de Karl Krause de «mudarnos todos a un astro de zonas más razonables y a fin de cuentas, más humano y acogedor» (2013: 87). Sin lugar a dudas, el universo virtual de *El exiliado* no es esta zona.

Las ofertas que inundan el buzón del protagonista también se acompañan de propuestas y proposiciones sugestivas que responden a otros rumores del tiempo al mismo tiempo que evocan la gran sátira de Jonathan Swift (1667-1745). Nacido en Irlanda de padres ingleses, «exiliado pero cosmopolita, irlandés pero inglés, oprimido pero opresor», su obra y en particular su «Modesta proposición» revela su gran preocupación por la política colonialista de Inglaterra, el desprecio a los productos nacionales a favor del consumo de productos ingleses importados y «la cultura de consumo emergente que cosifica a la gente y se basa en un ciclo interminable de consumo (Chowdhury, 2008: 145). No es de sorprender que Goytisolo haya reconocido en varios de sus escritos su profunda deuda al «humor feroz» de Swift y particularmente a sus dos panfletos, «Una modesta proposición» y «Proyecto de distribución de enseñanzas identificatorias a los mendigos de las distintas parroquias de Dublín». Su influencia y las claras resonancias de sus escritos se perciben en ensayos y artículos como «Modesta proposición a los principios de nuestra bella sociedad de consumo», «Hambre y cultura» y «Nuestra derecha medrosa debería leer a Swift» donde Goytisolo usa su arma satírica para protestar las enormes desigualdades sociales que se propagan

y se venden como espectáculo.<sup>10</sup> No faltan tampoco en *Paisajes después de la batalla* propuestas de todo tipo que reflejan los ruidos krausianos del tiempo y la sátira de una sociedad de consumo al estilo de Swift: propuestas para sobrevivir el aumento de las temperaturas por el calentamiento global, para mejorar la enseñanza de los talleres de Creative Writing, para escuchar la conversación de los demás, para construir un refugio antiatómico, para eliminar sin dolor a un agresor, para protegerse contra «las agresiones radioactivas» (Goytisoló, 1982: 194).

Es en *Makbara*, sin embargo de 1980, donde el cinismo del humor swiftiano florece. La propuesta que Goytisoló ofrece para una sociedad regida por los dos dioses de consumir y producir es eliminar a la gente parásita, «elementos inútiles que no producen lo que consumen y que, en buena lógica, deberían abstenerse de consumir» (1980: 30). Para lograr dicho se sirve de los medios de comunicación que proponen «establecer cursillos radiotelevisados sobre el tema y abocarlos suave, pero firmemente a la única solución racional: su desaparición espontánea por motivos de dignidad» (1980: 30). El premio por seguir el lema «¡retírense a tiempo!» es nada menos que «un olvidable, magnífico funeral» (1980: 30). Goytisoló logra la sátira aquí por la yuxtaposición de dos elementos dispares, un discurso comercial y educativo (cursillos sobre el tema) y una finalidad grotesca y climática: el suicidio «voluntario». Resuena claramente en esta propuesta el eco del «discurso de canibalismo» que Swift utiliza con tantos efectos retóricos. Si Walter Benjamin precisa en sus reflexiones sobre Kraus y Swift que «el verdadero misterio de la sátira» consiste precisamente en «devorar al adver-

---

<sup>10</sup> Para un análisis de la relación entre Goytisoló y Swift, véase Marco Kunz (2003: 258-264).

sario» (Benjamin, 2008: 378), la sátira que presenta Goytisolo no solo se sirve del tropo de «devorar» sino que también demuele a las fuerzas capitalistas de una sociedad solo interesada en enriquecerse sin consideración por el prójimo.

Al tratar de relacionar este concepto a *El exiliado de aquí y allá* que abunda en proposiciones y propuestas, se me ocurre que a la vez que hay resonancias del tropo swiftiano también hay una imagen o tropo diferente. Entre las varias propuestas que llenan el buzón del protagonista en el gran parque cibernético, resalta la que se llama «Propuesta para el milenio de un internauta muerto». Conforme a la estructura de la novela y la unión de varios hilos narrativos, este capítulo continúa la red narrativa de la sátira de Goytisolo. El blanco es la indiferencia de los ricos al sufrimiento de las «capas sociales menesterosas e improductivas» y los efectos funestos de la mercadotecnia (134). Ya no sugiere el suicidio voluntario como en *Makbara* ni el trabajo esforzado que llevara a los ciudadanos inútiles al agotamiento y la muerte como en «Nuestra derecha medrosa debería leer a Swift». En su lugar propone una «oferta piloto de incuestionable utilidad» que transforme a dichos ciudadanos inútiles en tortugas con sus «periodos de hibernación anual» (134). Dicha propuesta les permitiría «entrar en un estado de letargo invernal que les eximiría durante meses de la dura necesidad de buscarse el pan, con el consiguiente ahorro de capitales y de sufrimiento humano» (134).

El tropo central aquí no solo es devorar o eliminar a los menesterosos, sino adormecer la población, sumirla en un estado somnífero y ausente, anestesiarla por largos meses para que no piense: eclipse total del cerebro humano diseñado por la tecnología más avanzada «con el aval de Su Antigüedad y de los prebostes del Sistema y Antisistema del Más Allá» (134). Me parece significativo aquí el uso de la imagen de la tortuga ya que también aparece en un capítulo

anterior para describir la hibernación del protagonista que se adapta a la «pesadez y sopor de las tortugas» (31). Desvanecida de las páginas de *El exiliado* es la imagen de la cigüeña con su «aire limpio de vuelo» (Goytisolo, 2012c:16), símbolo de una libertad utópica que figura en *Las semanas del jardín*. Permanece en su lugar la tortuga, «placidez aconchada» (Goytisolo, 2012c: 16), convertida ahora en metáfora de un mundo adormecido y lobotomizado.

La mención del Sistema y Antisistema constituye otra red narrativa de la sátira de *El exiliado* que presenta diferentes tipos de textos y comunicados que resaltan esta unión funesta. Entre los muchos antecedentes literarios que abordan esta alianza siniestra, quisiera citar la brillante sátira de David Foster Wallace contra la «Moda» y la «Antimoda» en su cuento «Señor Squishy» (2004: 3-46). A través de un retrato sardónico de la publicidad moderna, Wallace expone las maniobras detrás de las campañas publicitarias diseñadas a vender productos ricos en calorías (la antimoda) para combatir la creación y venta de comestibles bajos en calorías (la moda). Este baile funesto de dos contrincantes capitalistas, cada uno puesto a manipular y seducir al consumidor de ilusiones, aparece también en *El exiliado*, pero imbuido de un fuerte contenido político atento a los ruidos del tiempo. La venta del «burka ecológico» –versión goytisoliana de la «antimoda» de Wallace– anunciada por «Alicia» a través de la red es un ejemplo brillante de la venta del discurso del fundamentalismo y de la unión funesta del Sistema y del Antisistema. «Alicia» no solo vende «promesas salvíficas» (*El exiliado*, 69) de redención y heroísmo a jóvenes sumidos en vidas anodinas sino que también ofrece un producto tangible –y con significado metafórico– al mercado mundial.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Véase «'Dostoievski y los 'lobos solitarios'» donde Goytisolo discute la psicología de los que se prestan al «extremismo suicida» (2013b).

Una vez más la obra de Goytisolo se abre a reflexiones sobre los varios tipos de virus que infectan la humanidad: desde el virus de la disidencia, la otredad, la intelectualidad, el sida y el ciberespacio visto en obras anteriores y ésta también, llegamos a la contaminación del medio ambiente por virus y gérmenes. De ahí que se venda el burka no solo como «una original y utilísima propuesta respecto a los burkas de las santas mujeres de Afganistán» (56) sino también como producto de gran utilidad «a las macrociudades europeas, víctimas del cambio climático y de las catástrofes provocadas por el calentamiento global» (56-57). Explotando el doble sentido del burka como forma de encubrimiento que contrasta a su vez con la desnudez de la «Alicia» pornócrata y la Eva feminista, Goytisolo lo convierte en emblema material del disfraz. Al mismo tiempo que cubre los discursos manipulativos de «Alicia» sirve como ejemplo de cómo las fuerzas del fundamentalismo negocian con las fuerzas del capitalismo y se benefician de ellas.

Goytisolo no deja ningún lugar a dudas de que la denuncia de esta alianza entre dos fuerzas complementarias es uno de los focos de crítica de su novela. Como si quisiera incluir en su obra una glosa al capítulo sobre el burka ecológico –aspecto que caracteriza la estructura narrativa de *El exiliado* repleta de glosas a las diversas redes narrativas– vuelve al mismo tema en un capítulo posterior. En «Nociones de lógica» resume cómo funciona la coordinación de grupos terroristas con multinacionales al servicio del dios Mercado:

Para reconstruir resulta indispensable destruir. Para limpiar el aire que diariamente respiramos, debemos contaminarlo de antemano. Para vender productos ecológicos, habrá que infectar el mundo con nuevas especies de virus y bacteria... La guerra sin límites contra el terrorismo exige

la permanente realidad del terror y su comercialización en cuanto imprescindible mercancía (112-113).

Esta visión corrosiva y acertada del mundo que las maniobras de la política internacional demuestran diariamente no solo imbuye una de las premisas satíricas de la novela sino que también conduce a un pequeño despertar en el cerebro confuso de nuestro personaje. Previamente alistado por «Alicia» y los «Virtuosos Violentos para participar en los Comandos Antisistema, el internauta comienza a desconfiar de las estrategias y manipulaciones detrás de su causa. No puede verificar ninguna llegada al «más acá» de los mártires de la fe inspirados por «Alicia» –ni la existencia del supuesto «paraíso»– y se le acusa de ser autor de la comunicación pro Eva que pecaba de «posiciones desviacionistas y contumaces» en contra de «la ortodoxia religiosa, nacionalista e ideológica» de sus miembros (120). De pronto se ve convertido en víctima de los mismos cuya causa apoya. Sombra y eco de otros disidentes goytisolianos –pensemos de inmediato en el ángel caído del «paraíso» comunista en *Makbara*– uno de los castigos que le imponen evoca otro blanco de la sátira de Goytisoló y otro ruido del tiempo: la borradura de la frontera entre lo privado y lo público y la obsesión mediática por «la chismografía y el escándalo» (Vargas Llosa, 2012: 34).

Como resalta Goytisoló en su artículo para *El País*, «Calumnia: que algo quede»,

[...] la fabricación de informes y documentos destinados a desacreditar a los opositores e intelectuales rebeldes es una práctica común a todos los regímenes totalitarios del mundo... Cualquier personaje público... puede convertirse en blanco de todo tipo de acusaciones respecto a su vida profesional y privada, sus preferencias sexuales ... y un

largo etcétera. Baste que un *bloquero* de mala uva o el oscuro titular de una página *web* lancen el infundio para que éste se divulgue en tiempo real por nuestro infeliz planeta (2008f).

Estas reflexiones serias se revisten de un humor corrosivo en el capítulo llamado «Chantajeado» que a su vez une un fragmento anterior de la novela con una fantasía sexual añorada por el protagonista de *Paisajes* (180). Es en esta parte donde asistimos a la naturaleza problemática y abierta de la sátira. Goytisoló imbuje un escenario esperpéntico –el que prefigura en su artículo periodístico– con un juego de palabras muy suyo que produce un humor que disminuye parte del horror. Leamos: «aunque corrido por el lance, nuestro difunto no se corrió» cuando «le sodomizaron y vejaron por turno mientras filmaban la poca gloriosa escena con sus cámaras y telefonitos» (126).

Sodomización, vejación: A medida que el personaje sufre castigo tras castigo por su disidencia y se ve obligado a hacer una confesión pública y comparecer ante un tribunal parecido al que juzga a don Friolera en el esperpento de Valle-Inclán, se va pareciendo más y más al Cándido de Voltaire en su odisea confusa. Recordemos la afinidad que Goytisoló siente por el autor francés (1694-1778) a quien le encarcelaron y exiliaron y quien denunció todo tipo de sistema (Wood, 2005: xxiv). En su artículo, «Voltaire y el Islam» publicado en *El País* en 2006, Goytisoló subraya su admiración por los conocimientos de Voltaire sobre el islam y los otomanos y resume los temas centrales del autor: «odio al fanatismo, impugnación de las religiones reveladas, denuncia de la alianza de intereses celestes y terrenales para empujar a la guerra a los exaltados». ¿No suena esta descripción como retrato de los temas que él mismo denuncia en *El exiliado de aquí y allá?* ¿No podemos considerar *El*

*exiliado de aquí y allá* «una *Candide* del siglo XXI, como sugirió el mismo Goytisolo (Rodríguez Marcos, 2008). El mundo que enfrenta Cándido se caracteriza por flagelaciones, destripamientos, violaciones, esclavitud, inquisición, ahorcamientos, canibalismo, sífilis, mutilaciones y el correr banquetas. No sorprende entonces que comience a dudar de la filosofía de Pangloss y a preguntarse, «Si éste es el mejor de todos los mundos posibles, ¿cómo deben ser los otros» (Voltaire, 2005:16).<sup>12</sup> ¿Podemos señalar como respuesta implícita la visión pesimista de «Acá y Allá, o de Allá y Acá» (137) en *El exiliado*? Y si el Martín de Voltaire concluye que el mundo es «loco y abominable» (2005: 69), ¿no hace eco de estas palabras el protagonista de Goytisolo que de modo parecido se pregunta, «¿Quién se había vuelto más loco, el mundo o él? (142).

El enorme talento de los dos autores por comunicar las miserias de la humanidad con humor y grandes saltos satíricos y la presencia constante de «lo improbable y lo inesperado» es elemento esencial de estas dos obras (Highet, 1962: 11). En Voltaire, hay bufonadas a la Charlie Chaplin, personajes supuestamente muertos que reaparecen en la obra, relatos de lo grotesco tratados con naturalidad y visiones horribles que se resumen con frases que se quedan tan cortas que el lector tiene que leerlas dos o tres veces para creerlas. En Goytisolo hay autoparodias, combinaciones insólitas de lo inverosímil y de lo veraz, yuxtaposiciones irónicas, metáforas asombrosas, sátiras de los clichés del día y la presencia de un personaje central que muere en un capítulo y aparece vivo en otro. No es de sorprender que al meditar sobre las trampas y contradicciones contenidas en los mensajes electrónicos que le apelan como en una pesadilla po-

---

<sup>12</sup> Todas las traducciones al español son mías (L.G.L).

lifónica, nuestro redivivo «náufrago de la triste figura» (142) dude «entre reír y llorar» (115).

Recordemos que Voltaire termina *Cándido* con la sugerencia tan matizada que ofrece Martín de «cultivar nuestro jardín» (2005: 94). Juan Goytisolo, conforme a su estilo novelístico, añade una nota mucho más personal al final de su obra. Por supuesto, como ya hemos señalado, se percibe la presencia de Goytisolo en cada discurso que se satiriza, sea éste relacionado al consumo y el dios Mercado, los fundamentalismos religiosos, la política identitaria, la tiranía, la sociedad de terror, los efectos mediáticos y la alianza del Sistema y Antisistema. Éstos son justamente los temas que le preocupan y las manipulaciones del poder que desmenuza y descubre. Igualmente son marcas de las señas de identidad de Juan Goytisolo la fragmentación, dispersión e interrupciones de las redes narrativas, la presencia de voces proteicas que van surgiendo en la novela, y la intervención de un narrador no omnisciente que alude constantemente a la redacción del libro que leemos. Por más que Goytisolo no revele en *El exiliado* las marcas externas de sus señas de identidad —«ese goytisoló» o J.G. o «Goitisoló, Goitizoló, Goytisoló» como en otras novelas— ni incluya su foto en la cubierta de su novela como en *Las semanas del jardín*, el final de la novela nos remite a la quintaesencia de Juan Goytisolo autor que enfrenta la conclusión de su producción novelística.

Y es aquí donde de nuevo me parece bien «necesaria» esta última novela de Juan Goytisolo. No solo por la aguda sátira de los ruidos de su tiempo que presenta en *El exiliado* y que añade nuevos matices y temas a la sátira de sus novelas anteriores, sino también porque cierra la producción novelística del autor y le da un sentido de clausura que no vimos en novelas anteriores. Así como en *Paisajes después de la batalla*, «autobiografía deliberadamente grotesca» (1982: 184), Goytisolo se distanciaba del gesto

grandioso de su personaje en la biblioteca tangerina de *Don Julián* y lo reemplazaba con el gesto paródico de su nuevo protagonista en una biblioteca de París, de la misma manera, *El exiliado* marca un distanciamiento y despedida de su ficción anterior. En un capítulo titulado sugestivamente, «A solas otra vez», hallamos al protagonista efectivamente solo, sin «Alicia», sin el «Monseñor», sin el «rabino rasta», sin la compañía de los Virtuosos Violentos o la alianza del Sistema y Antisistema. Reconoce que «las tentativas de indagar en las razones de su venida al mundo y de su abrupta salida de él se estrellaron contra la ficción y lo absurdo de cuanto nos rodea» (*El exiliado*, 152), comentario que hace eco de la visión de la ficción de su autor. Para Juan Goytisolo la literatura es «una creación que sin cesar se renueva, se pone en tela de juicio y duda de sí misma consciente de que no debe vender respuestas sino formular nuevas preguntas» (Goytisolo, 2015). Es justamente por este proceso de formular preguntas sin proveer respuestas que su ficción se autoriza como espacio creativo donde «la verdad de la historia se fija en la letra» (151). Y esa «verdad de la historia» abarca en cierto sentido toda la obra anterior de Juan Goytisolo.

Al final de *El exiliado de aquí y allá* Goytisolo se despide de la «verdad» ficticia de gran parte de su obra anterior. El personaje «ya no aguarda a las niñas a la salida de las escuelas con su ratoncito blanco, como su presunto alter ego en el Más Allá» (147). Despedida definitiva de *Paisajes después de la batalla*. «Tampoco acecha en los lavabos a los bigardos que se restriegan con desparpajo la abultada bragueta y se atusan el mostacho» (147). Despedida de su «laberinto homotextual» y de la profunda «conexión entre la sexualidad y la escritura» elaborada a lo largo de los años (Perrin, 1988: 78), ya que «Todo eso parece a un pasado real o imaginario, pero ajeno a su actual condición» (147). Al desposeerse precisamente de su obra anterior y de la crítica que le hicieron sobre ésta –recordemos los

comentarios de la profesora sueca sobre las actividades homosexuales del «Monstruo»<sup>13</sup> se enlazan una vez más en la obra de Goytisolo personaje y autor ya que ése «tal vez sobrevive o sobrevuere, como su autor, pero se siente libre» (147).

¡Libre! ¿Hay algún significado adicional a esta palabra para un autor que ha celebrado «la ilimitada libertad que nos concede el acto de la desidentificación» (Goytisolo, 2005a: 18)? Goytisolo lo aclara al final de la novela. Demostrando un gesto final de control autorial reflejado en el uso de la primera persona narrativa, se imagina hojeando los periódicos «en busca de [su] necrología» y con un profundo deseo, matizado de autoparodia, de saber qué dirán de él (151). Al contrario de otro autor que quizás se preocupara de errores, versiones falsas e interpretaciones incorrectas de su persona y obra, Goytisolo se preocupa precisamente de lo contrario. Guarda la «secreta esperanza de dar con errores, advertir anacronismos y bailoteo de fechas. De asumir los sucesos más destacados de una vida que no fue la [suya]» (151). Es decir, espera que no le encasillen una vez muerto, que no lleguen a ninguna verdad fija y cerrada sobre él. Que le dejen existir como «ente ficticio cuyos trabajos y andanzas [le] deparen sorpresa y alivio» (151). A través de este profundo deseo de «haber sido otro» expresado al final de su última novela así como en gran parte de su ficción, se cierra en *El exiliado* el círculo del retrato ficticio de Juan Goytisolo escrito por Juan Goytisolo. Y este sentido de clausura de toda una vida convertida en ficción me parece tan necesario que creo que sirve para desmentir el juicio del autor sobre *El exiliado de aquí y allá* como prolongación innecesaria de *Paisajes después de la batalla*.

---

<sup>13</sup> Véase los siguientes artículos sobre Goytisolo escritos por la profesora Inger Enkvist (1998: 15-68; 1999: 29-52; 2001: 203-229).

Pero por si esta conclusión requiere una dosis adicional del humor que para Goytisolo es antídoto esencial a la locura del mundo actual, quisiera terminar mis reflexiones con una modesta proposición o propuesta que convenza al público sobre por qué *El exiliado de aquí y allá* no es una obra «posiblemente innecesaria» como declaró Goytisolo. Ya que el consumidor de ilusiones también es consumidor de bebidas y comestibles, propongo que se vendan en todas las máquinas expendedoras del mundo ejemplares de *El exiliado de aquí y allá* y que se anuncie la venta con una oferta piloto de incuestionable utilidad: «¿Quiere Ud. adelgazar? ¿Abandonar sus hábitos no saludables? Compre ese nuevo producto garantizado a hacerle reír y perder inmediatamente calorías innecesarias: *El exiliado de aquí y allá* de Juan Goytisolo. ¡No se lo pierda!».

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENJAMIN, Walter (2008), *The Work of Art in the Age of Its Technological Reproducibility and Other Writings on Media*, in JENNINGS, Michael W.; DOHERTY, Brigid; LEVIN, Thomas Y. (Eds.), Cambridge, Harvard University Press.
- CASTELLANOS, Rosario (1986), *El eterno femenino*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- CHOWDHURY, Ahsan (2008), «Splenic Ogres and Heroic Cannibals in Jonathan Swift's *A Modest Proposal* (1729)», *English Studies in Canada*, 34. 2-3, pp. 131-157.
- DEBORD, Guy (1995), *The Society of the Spectacle*, Trad. D. Nicholson-Smith, Nueva York: Zone Books.
- EL PAÍS (2015), «El País rinde homenaje a las víctimas de *Charlie Hebdo*», *El País*, 14 de enero.
- ENKVIST, Inger (1998), «Juan Goytisolo - a Special Kind of Orientalism», *Readerly/Writerly Texts*, 5.1 & 5.2, pp.15-68.

- (1999) «Ética, estética y política en *Paisajes después de la batalla* y *El sitio de los sitios* de Juan Goytisolo», en ENKVIST, Inger (ed.), *Un círculo de relectores: Jornadas sobre Juan Goytisolo*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 29-52.
- (2001), «Juan Goytisolo Colaborador de la Página de Opinión de *El País*», *Actes 9*, *Rencontre avec/ Encuentro con Juan Goytisolo*, Annie. Bussièrre (Ed.), Montpellier: Centre d'études et de recherches sociocritiques, pp. 203-229.
- EPPS, Brad (1999), «Rebelión, resistencia, y re-signación en las novelas de Juan Goytisolo», en RUIZ LAGOS, Manuel (Coord.), *Un círculo de relectores: jornadas sobre Juan Goytisolo*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 53-72.
- FERRERO, Jesús (2011), «¡Guillotina para Gutenberg!», *El País*, 5 de marzo.
- FRANZEN, Jonathan (2013), *The Kraus Project. Essays by Karl Kraus*, Nueva York: Farrar, Straus & Giroux.
- GOYTISOLO, Juan (1978), «Modesta proposición a los príncipes de nuestra bella sociedad de consumo», en *Libertad, libertad, libertad*, Barcelona: Anagrama, pp.150-156.
- (1980), *Makbara*, Barcelona: Seix Barral.
- (1982), *Paisajes después de la batalla*, Barcelona: Montesinos.
- (1988), *Las virtudes del pájaro solitario*, Barcelona: Seix Barral.
- (1995a), *El sitio de los sitios*, Madrid: Alfaguara.
- (1995b), «Hambre y cultura», en *El bosque de las letras*, Madrid: Alfaguara, pp. 217-219.
- (2000), «¡Regatas de pateras!», *El País*, 27 de agosto.
- (2001), «El pensamiento único al desnudo», en *Pájaro que ensucia su propio nido: Artículos y ensayos*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, pp. 397-401.
- (2003), *Telón de boca*, Barcelona: El Aleph.

- (2004a), «El banquete del Nuncio», *El País*, 20 de enero.
- (2004b), «Fe de erratas», *El País*, 27 de noviembre.
- (2005a), «Prólogo», *Obras Completas I, Juan Goytisolo: Novelas y ensayo (1954-1959)*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, pp. 9-46.
- (2005b), «Un poco de utopía en un mar de cinismo», *El País*, 19 de septiembre.
- (2006a), «Más vale pájaro suelto», *El País*, 8 de abril.
- (2006b), «Voltaire y el islam», *El País*, 4 de mayo.
- (2007a), «Prólogo», *Obras Completas IV, Juan Goytisolo: Novelas (1988-2003)*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, pp. 9-40.
- (2007b), «Gaza, abandonada», *El País*, 19 de agosto.
- (2008a), «Los amigos y los incondicionales», *El País*, 6 de enero.
- (2008b), *El exiliado de aquí y allá*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- (2008c), «Algo personal», Entrevista con N. Azancot, *El País*, 9 de abril.
- (2008d), «Polvo y cenizas», *El País*, 27 de julio.
- (2008e), «Calumnia, que algo queda», *El País*, 27 de octubre.
- (2009), «Especialista en todo», *El País*, 22 de noviembre.
- (2011), «Molesto, luego existo», *El País*, 30 de octubre.
- (2012a), «Más y más cosas, pero menos importantes», *El País*, 21 de enero.
- (2012b), «Belleza sin ley», *El País*, 21 de marzo.
- (2012c), *Ardores, cenizas, desmemorias*. Madrid: Salto de Página.
- (2012d), «Nuestra derecha medrosa debería leer a Swift», *El País*, 7 de octubre.
- (2013a), «Radicales libres», en *Belleza sin ley*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, pp. 77-97.
- (2013b), «Dostoievski y los ‘lobos solitarios’», *El País*, 4 de agosto.
- (2015), «Queremos tanto a Cuba», *El País*, 11 de enero.

- GRIFFIN, Dustin (1994). *Satire: A Critical Reintroduction*, Lexington: University Press of Kentucky.
- GROHMANN, Alexis; STEENMEIJER, Martin (2006a), «Prólogo», en *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*, en GROHMANN, Alexis; STEENMEIJER, Martin (Coords.), *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*, Madrid: Verbum, pp. 9-10.
- GROHMANN, Alexis (2006b), «*El columnismo de escritores españoles (1975-2005): hacia un nuevo género literario*», en GROHMANN, Alexis; STEENMEIJER, Martin (Coords.), *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*, Madrid: Verbum, pp. 11-43.
- HIGHET, Gilbert (1962), *The Anatomy of Satire*, Princeton: Princeton University Press.
- HUNTINGTON, Samuel P. (2011), *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York: Simon & Schuster.
- KRAUS, Karl (1977), *No Compromise. Selected Writings of Karl Kraus*, Ungar, Frederick (Ed.), Nueva York: Frederick Ungar Publishing Co.
- (1986). *Half-Truths and One-and-a-Half-Truths: Selected Aphorisms*, Zohn, Harry (Ed. y Trad.), Manchester: Carcanet Press.
- KUNZ, M. (2003), *Metáforas de la migración*, Madrid: Verbum.
- LEVINE, L.G. (2001), «De San Juan a Sor Juana: Controversias feministas en la obra de Juan Goytisolo», *Actes 9, Rencontre avec/ Encuentro con Juan Goytisolo*, Bussière, Annie (Ed.), Montpellier: Centre d'études et de recherches sociocritiques, pp. 79-96.
- LORENCI, Miguel (2008), «Juan Goytisolo, autor del libro *El exiliado de aquí y allá*: El terror se ha convertido en una mercancía», *Diario de León*, 7 de septiembre.

- MANGUEL, Alberto (2011), «*Exiled from Almost Everywhere* by Juan Goytisolo», *The Guardian*, 13 de mayo.
- MARTÍN MORÁN, José Manuel (1988), «Paisajes después de la batalla. La verdad, la ficción y el vacío», en *Coloquio en torno a la obra de Juan Goytisolo, Almería 1987*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 145-167.
- PERRIN, Annie (1988), «El laberinto homotextual», en *Coloquio en torno a la obra de Juan Goytisolo, Almería 1987*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 75-81.
- POPE, Randolph (1995), *Understanding Juan Goytisolo*, Columbia: University of South Carolina Press.
- RODRÍGUEZ MARCOS, Javier (2014), «Juan Goytisolo gana el Premio Cervantes», *El País*, 24 de noviembre.
- (2008), «La literatura es el dominio de los raros», *El País*, 30 de agosto.
- SWIFT, Jonathan (1948), *The Portable Swift*, Nueva York: Viking Press.
- TIMMS, Edward (1986), *Karl Kraus, Apocalyptic Satirist: Culture and Catastrophe in Habsburg Vienna*, New Haven y London: Yale University Press.
- VARGAS LLOSA, Mario (2012), *La civilización del espectáculo*, México D.F.: Alfaguara.
- VOLTAIRE (2005), *Candide or Optimism*, Wood, Michael (Intro.), Cuffe, Theo (Trad.) T., Nueva York: Penguin Books.
- WALLACE, David Foster (2004a), «Mr. Squishy», *Oblivion: Stories*, Nueva York: Little, Brown & Co. pp. 3-46.
- (2004b), «The Suffering Channel», in *Oblivion: Stories*, Nueva York: Little, Brown & Co, pp. 238-329.
- WOOD, Michael (2005), «Introduction», in VOLTAIRE, *Candide or Optimism*, Wood, Michael (Intro.), Cuffe Theo (Trad.), Nueva York: Penguin Books, xi-xxvii.

ZOHN, Harry (1986), «Karl Kraus: An Introduction», in KRAUS, Karl, *Half-Truths and One-and-a-Half-Truths: Selected Aphorisms*, Zohn, Harry (Trad.), Manchester: Carcanet Press, pp. 1-27.